

Os Cangaceiros
13.000 FUGAS

**LO RECAUDADO CON EL FOLLETO ESTA
DESTINADO A LA EDICIÓN DEL LIBRO**

Os Cangaceiros

(SELECCION DE TEXTOS)

[Traducido de *Os Cangaceiros: a crime called freedom*,
editado por Eberhardt Press.]

EDICIONES ANARQUÍA.
JUNIO 2010. BUENOS AIRES, ARGENTINA.
EDICIONESANARQUIA@YAHOO.COM.AR

Os Cangaceiros
13.000 FUGAS

**LO RECAUDADO CON EL FOLLETO ESTA
DESTINADO A LA EDICIÓN DEL LIBRO**

Os Cangaceiros

(SELECCION DE TEXTOS)

[Traducido de *Os Cangaceiros: a crime called freedom*,
editado por Eberhardt Press.]

EDICIONES ANARQUÍA.
JUNIO 2010. BUENOS AIRES, ARGENTINA.
EDICIONESANARQUIA@YAHOO.COM.AR

[6]: En la práctica, la resistencia de ciertos materiales y dispositivos puede variar de acuerdo a los sectores en que son colocados.

[7]: Contrario a lo que les gustaría que creyéramos, los pequeños jueces que han protestado contra las auto-amnistías de personas políticas con una o dos libertades provisionales, no lo han hecho para combatir una injusticia, sino para proteger y defender su independencia y su prerrogativa de decidir sobre la libertad de otros. La seca decisión administrativa de liberar a Naccachen no falló en oponerse abiertamente a la más elemental esperanza de los presos: la de salir. Montaron en cólera. Su movilización antes del rápido tratamiento del asunto de Naccachen representó directamente una reacción sin adornos contra un obvio truco sucio: sólo para nosotros, no hay libertad a la vista.

[6]: En la práctica, la resistencia de ciertos materiales y dispositivos puede variar de acuerdo a los sectores en que son colocados.

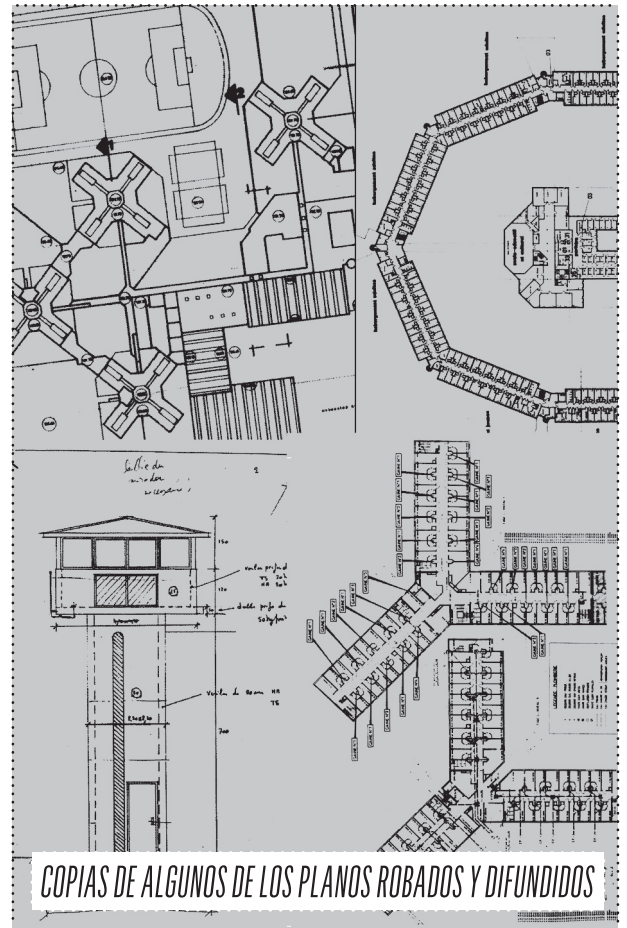
[7]: Contrario a lo que les gustaría que creyéramos, los pequeños jueces que han protestado contra las auto-amnistías de personas políticas con una o dos libertades provisionales, no lo han hecho para combatir una injusticia, sino para proteger y defender su independencia y su prerrogativa de decidir sobre la libertad de otros. La seca decisión administrativa de liberar a Naccachen no falló en oponerse abiertamente a la más elemental esperanza de los presos: la de salir. Montaron en cólera. Su movilización antes del rápido tratamiento del asunto de Naccachen representó directamente una reacción sin adornos contra un obvio truco sucio: sólo para nosotros, no hay libertad a la vista.

escape es 0,08 % por año, para un promedio de alrededor de cuarenta presos de un total de 48,000. De paso, saludamos a los sesenta presos fugados que recientemente manosearon las narices a los guardias.

[3]: Citamos como ejemplo las escaleras reservadas exclusivamente para los carceleros.

[4]: Junto con accesos de control que permiten la vigilancia sobre los más pequeños movimientos, hay también detectores electrónicos de movimientos en los principales pasillos. Puestos a funcionar durante la noche, pueden decir inmediatamente si alguien transita por allí, haciendo saltar una alarma. Por afuera, el camino de la ronda es observado por cámaras de vigilancia y –junto con la altura del muro (cerca de veinte pies) y las torres de observación– hay también una llamada red de detección que dispara las alarmas al momento en que es tocada, activando automáticamente las cámaras de vigilancia en ese sector.

[5]: Proyecciones decorativas de cemento orientadas para sobresalir sobre el techo.

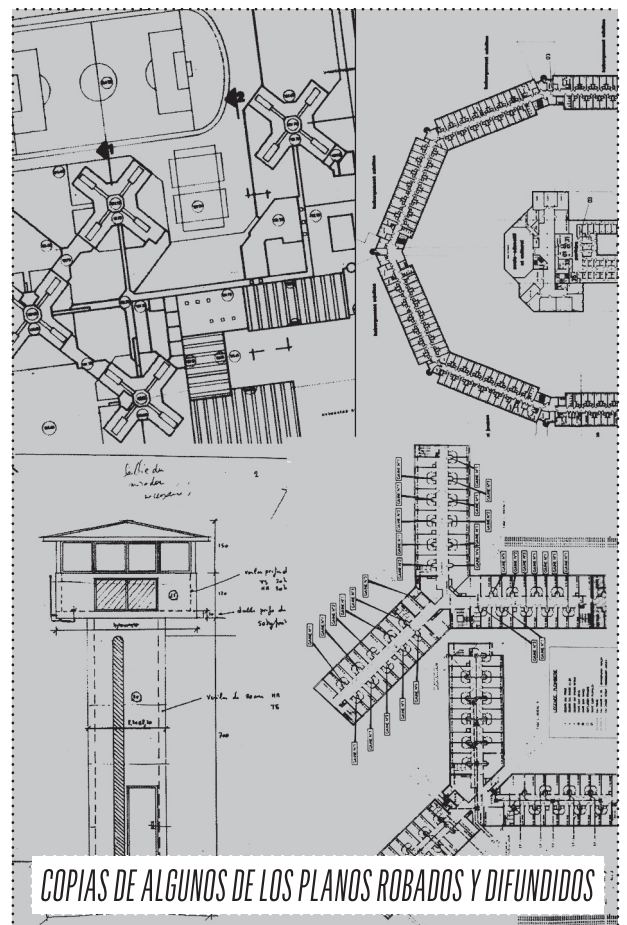


escape es 0,08 % por año, para un promedio de alrededor de cuarenta presos de un total de 48,000. De paso, saludamos a los sesenta presos fugados que recientemente manosearon las narices a los guardias.

[3]: Citamos como ejemplo las escaleras reservadas exclusivamente para los carceleros.

[4]: Junto con accesos de control que permiten la vigilancia sobre los más pequeños movimientos, hay también detectores electrónicos de movimientos en los principales pasillos. Puestos a funcionar durante la noche, pueden decir inmediatamente si alguien transita por allí, haciendo saltar una alarma. Por afuera, el camino de la ronda es observado por cámaras de vigilancia y –junto con la altura del muro (cerca de veinte pies) y las torres de observación– hay también una llamada red de detección que dispara las alarmas al momento en que es tocada, activando automáticamente las cámaras de vigilancia en ese sector.

[5]: Proyecciones decorativas de cemento orientadas para sobresalir sobre el techo.



NOTAS:

[1]: El sistema judicial debe estar realmente corto de imaginación para pensar tal fruslería. Más cárceles serán construidas, más gente será encerrada! Puedes incluso encontrar esta banalidad en boca de los carceleros. La superpoblación implica una promiscuidad aterradora que se agrega a las razones usuales para rebelarse. Subdividiendo “racionalmente” a los presos, el poder judicial pretende –como no pierde oportunidad de anunciar por todas partes– hacer un saludable trabajo, pero en este caso la operación cumple con consideraciones para mantener el orden, más que con cualquier inclinación humanitaria. Los espacios vacantes están destinados a encontrar sus inquilinos, ahora y en el futuro. Es como si la administración demandase grandes alojamientos para llenar con futuras superpoblaciones.

[2]: La repugnante demagogia acerca de esto consiste en aburrirnos con las pretendidas flojas condiciones de encarcelamiento que favorecen repetidos escapes. Desafortunadamente, la realidad es completamente distinta. El porcentaje de

NOTAS:

[1]: El sistema judicial debe estar realmente corto de imaginación para pensar tal fruslería. Más cárceles serán construidas, más gente será encerrada! Puedes incluso encontrar esta banalidad en boca de los carceleros. La superpoblación implica una promiscuidad aterradora que se agrega a las razones usuales para rebelarse. Subdividiendo “racionalmente” a los presos, el poder judicial pretende –como no pierde oportunidad de anunciar por todas partes– hacer un saludable trabajo, pero en este caso la operación cumple con consideraciones para mantener el orden, más que con cualquier inclinación humanitaria. Los espacios vacantes están destinados a encontrar sus inquilinos, ahora y en el futuro. Es como si la administración demandase grandes alojamientos para llenar con futuras superpoblaciones.

[2]: La repugnante demagogia acerca de esto consiste en aburrirnos con las pretendidas flojas condiciones de encarcelamiento que favorecen repetidos escapes. Desafortunadamente, la realidad es completamente distinta. El porcentaje de

cional, salidas transitorias y aplicación de libertad condicional, salario mínimo para los presos que trabajan, lugares reservados para visitas íntimas, amnistía para todos los rebeldes sancionados y sentenciados. Queremos rendirles el homenaje que se merecen haciendo conocer los planos y documentación técnica acerca de algunas de las nuevas cárceles a las que corren el riesgo de ser transferidos. Y no hemos descuidado la posibilidad de que estos documentos lleguen a los presos por los medios apropiados. Saludamos el espíritu de revuelta que los anima.

cional, salidas transitorias y aplicación de libertad condicional, salario mínimo para los presos que trabajan, lugares reservados para visitas íntimas, amnistía para todos los rebeldes sancionados y sentenciados. Queremos rendirles el homenaje que se merecen haciendo conocer los planos y documentación técnica acerca de algunas de las nuevas cárceles a las que corren el riesgo de ser transferidos. Y no hemos descuidado la posibilidad de que estos documentos lleguen a los presos por los medios apropiados. Saludamos el espíritu de revuelta que los anima.

13.000 FUGAS

Dossier contra el

“Proyecto de las 13.000 celdas”

PREAMBULO

“Que el mundo se muestre de este modo, así como es, debería ser suficiente para su desgracia. Cuando Dante escribió Inferno no demandó adicionalmente que aprobasen su reforma.”
– Serge Coutel, L’Envolée

Hace más de veinte años, un número cada vez mayor de prisioneros ya no acepta las sanciones. Así como rechazan las reglas del juego social fuera de los muros, en su interior rechazan la penitencia y el castigo que, por aproximadamente dos siglos, han constituidos la moral carcelaria que tiene por objetivo mantenerlos bajo sumisión. Hoy los prisioneros de la democracia están no sólo luchando sin duda contra las políticas penitenciarias del gobierno que sea, sino que están desafiando abiertamente el principio mismo de encarcelamiento.

13.000 FUGAS

Dossier contra el

“Proyecto de las 13.000 celdas”

PREAMBULO

“Que el mundo se muestre de este modo, así como es, debería ser suficiente para su desgracia. Cuando Dante escribió Inferno no demandó adicionalmente que aprobasen su reforma.”
– Serge Coutel, L’Envolée

Hace más de veinte años, un número cada vez mayor de prisioneros ya no acepta las sanciones. Así como rechazan las reglas del juego social fuera de los muros, en su interior rechazan la penitencia y el castigo que, por aproximadamente dos siglos, han constituidos la moral carcelaria que tiene por objetivo mantenerlos bajo sumisión. Hoy los prisioneros de la democracia están no sólo luchando sin duda contra las políticas penitenciarias del gobierno que sea, sino que están desafiando abiertamente el principio mismo de encarcelamiento.

Para confrontar esta ola de oposición sin precedentes, el sistema judicial ha implementado un programa de renovación y modernización penitenciaria que tampoco tiene precedentes.

Hasta las revueltas de 1971, la administración de las cárceles francesas era todavía rígida. La administración penitenciaria se las ingenió en actuar de tal forma para que las revueltas agitadas por unos cuantos presos permanecieran aisladas o que por lo menos no se hablase de ellas afuera como algo más que curiosidades. Las explosiones de 1971 y 1974, que comprometieron a todo el sistema penitenciario, crearon una nueva situación. La fuerza de los levantamientos y la violencia de la represión fueron un escándalo para la sociedad. La administración penitenciaria fue forzada a hacer algunas concesiones y reformar un sistema de regulaciones internas que había permanecido sin cambios por décadas. Desde entonces, los presos no han parado de atacar a las autoridades de las cárceles. Mientras que la separación y la atomización se han vuelto condiciones dominantes, son raros los lugares donde una crítica colectiva puede ser elaborada prácticamente. Paradójicamente, la cárcel es aún uno de esos lugares. A diferencia de lo que

antes incluso de que estuvieran completamente llenas. A pesar de los mecanismos desplegados para evitar el acceso a los techos, los presos insurgentes igualmente se treparon allí arriba. Los presos inmediatamente expresaron su rabia contra las más modernas condiciones de su encarcelamiento; monitoreo con tarjetas electrónicas, celdas individuales, el aumento en los precios y el racionamiento que resulta de la privatización de la distribución de la comida y la cantina. Realmente no es más humano estar solo en una celda que estar hacinado en una.

El silencio al cual se ha resignado mucha gente en la sociedad hace destacar aún más la dignidad de los presos insumisos. A pesar de los riesgos, han sabido como hacerse oír con suficiente fuerza para causar preocupación entre los que mandan a golpes y desprecio. Cada vez que llevan adelante una huelga de hambre o se niegan a volver a las celdas luego del tiempo de ejercicio, cada vez que se destruye equipamiento, cada vez que hay un levantamiento, los reclamos que hacen son los mismos: la eliminación del aislamiento, las celdas de castigo y los tribunales penitenciarios internos, la concesión automática de libertad condi-

Para confrontar esta ola de oposición sin precedentes, el sistema judicial ha implementado un programa de renovación y modernización penitenciaria que tampoco tiene precedentes.

Hasta las revueltas de 1971, la administración de las cárceles francesas era todavía rígida. La administración penitenciaria se las ingenió en actuar de tal forma para que las revueltas agitadas por unos cuantos presos permanecieran aisladas o que por lo menos no se hablase de ellas afuera como algo más que curiosidades. Las explosiones de 1971 y 1974, que comprometieron a todo el sistema penitenciario, crearon una nueva situación. La fuerza de los levantamientos y la violencia de la represión fueron un escándalo para la sociedad. La administración penitenciaria fue forzada a hacer algunas concesiones y reformar un sistema de regulaciones internas que había permanecido sin cambios por décadas. Desde entonces, los presos no han parado de atacar a las autoridades de las cárceles. Mientras que la separación y la atomización se han vuelto condiciones dominantes, son raros los lugares donde una crítica colectiva puede ser elaborada prácticamente. Paradójicamente, la cárcel es aún uno de esos lugares. A diferencia de lo que

antes incluso de que estuvieran completamente llenas. A pesar de los mecanismos desplegados para evitar el acceso a los techos, los presos insurgentes igualmente se treparon allí arriba. Los presos inmediatamente expresaron su rabia contra las más modernas condiciones de su encarcelamiento; monitoreo con tarjetas electrónicas, celdas individuales, el aumento en los precios y el racionamiento que resulta de la privatización de la distribución de la comida y la cantina. Realmente no es más humano estar solo en una celda que estar hacinado en una.

El silencio al cual se ha resignado mucha gente en la sociedad hace destacar aún más la dignidad de los presos insumisos. A pesar de los riesgos, han sabido como hacerse oír con suficiente fuerza para causar preocupación entre los que mandan a golpes y desprecio. Cada vez que llevan adelante una huelga de hambre o se niegan a volver a las celdas luego del tiempo de ejercicio, cada vez que se destruye equipamiento, cada vez que hay un levantamiento, los reclamos que hacen son los mismos: la eliminación del aislamiento, las celdas de castigo y los tribunales penitenciarios internos, la concesión automática de libertad condi-

las cárceles de máxima seguridad americanas. El capricho muscular de los guardias se combina con el terror antiséptico. Los que planearon este proyecto lo concibieron con una sutileza dedicada a deshacerse de la idea de despejarse por otros medios que no sean el deporte, tranquilizantes, estudio o trabajo. Esto tuvo por objetivo limitar el universo mental de los prisioneros. Aumentando el aislamiento y la pérdida de cualquier referencia aún más, estandarizando la detención de presos en espera de juicio al criterio de cárceles de máxima seguridad reservadas para aquellos ya condenados: ésta es la tan cacareada preocupación por la humanización.

Los altos muros en el corazón de la ciudad fueron erigidos como una advertencia, un llamado al orden, pero a veces permitieron curiosidad y apoyo de los transeúntes en casos de motines. Ahora el poder de la cárcel se manifiesta lejos de cualquier voz amiga, sin testigos, fuera de los muros de la ciudad.

Todo este arsenal tecnológico no evitó que las cárceles de Villeneuve, Tarascon, Neuvic y Saint-Mihiel experimentaran movimientos de protesta en las semanas siguientes a que empezaran a operar,

pasa en la mayoría de los casos fuera de los muros –donde la desgracia es experimentada de forma solitaria y a menudo constituye un desarme de la persona– la experiencia de mala suerte que comparten los presos es un arma contra el aislamiento y el silencio en la cárcel. La experiencia de poder tener una repercusión colectiva inmediata, a pesar de la voluntad “administrativa” de confinar a todos a una condición simplemente personal, genera una cohesión peligrosa. El sinfín de revueltas colectivas que han sacudido las cárceles desde 1985, y las redes de solidaridad que se han formado desde entonces, lo atestiguan. A pesar de los tratamientos devastadores y los años de encierro adicionales, la rebelión viene de forma periódica a encender las cárceles. La necesidad de libertad se manifiesta en esto sin ambigüedad.

Con probadas técnicas y estrategias, el siniestro “Programa 13.000” es sobre todo una respuesta a esta situación de revuelta endémica dentro de los muros. El Estado esta reestructurando el aparato industrial y al mismo tiempo, de forma similar, esta construyendo una “nueva concepción” de cárceles, cerrando algunos viejos penales y renovando otros. Anticuadas, son reemplazadas

las cárceles de máxima seguridad americanas. El capricho muscular de los guardias se combina con el terror antiséptico. Los que planearon este proyecto lo concibieron con una sutileza dedicada a deshacerse de la idea de despejarse por otros medios que no sean el deporte, tranquilizantes, estudio o trabajo. Esto tuvo por objetivo limitar el universo mental de los prisioneros. Aumentando el aislamiento y la pérdida de cualquier referencia aún más, estandarizando la detención de presos en espera de juicio al criterio de cárceles de máxima seguridad reservadas para aquellos ya condenados: ésta es la tan cacareada preocupación por la humanización.

Los altos muros en el corazón de la ciudad fueron erigidos como una advertencia, un llamado al orden, pero a veces permitieron curiosidad y apoyo de los transeúntes en casos de motines. Ahora el poder de la cárcel se manifiesta lejos de cualquier voz amiga, sin testigos, fuera de los muros de la ciudad.

Todo este arsenal tecnológico no evitó que las cárceles de Villeneuve, Tarascon, Neuvic y Saint-Mihiel experimentaran movimientos de protesta en las semanas siguientes a que empezaran a operar,

pasa en la mayoría de los casos fuera de los muros –donde la desgracia es experimentada de forma solitaria y a menudo constituye un desarme de la persona– la experiencia de mala suerte que comparten los presos es un arma contra el aislamiento y el silencio en la cárcel. La experiencia de poder tener una repercusión colectiva inmediata, a pesar de la voluntad “administrativa” de confinar a todos a una condición simplemente personal, genera una cohesión peligrosa. El sinfín de revueltas colectivas que han sacudido las cárceles desde 1985, y las redes de solidaridad que se han formado desde entonces, lo atestiguan. A pesar de los tratamientos devastadores y los años de encierro adicionales, la rebelión viene de forma periódica a encender las cárceles. La necesidad de libertad se manifiesta en esto sin ambigüedad.

Con probadas técnicas y estrategias, el siniestro “Programa 13.000” es sobre todo una respuesta a esta situación de revuelta endémica dentro de los muros. El Estado esta reestructurando el aparato industrial y al mismo tiempo, de forma similar, esta construyendo una “nueva concepción” de cárceles, cerrando algunos viejos penales y renovando otros. Anticuadas, son reemplazadas

las cárceles que se desmoronan de las cuales la gente se ha escapado, al igual que las partes altas de los barrios proletarios, donde la gente se rebelaba hace diez años, están siendo voladas. Para domar la insubordinación de las poblaciones que han sido desechadas ahí, los “grandes complejos” de los suburbios han sido renovados usando un criterio policial y repintados con los colores de moda. En el medio de la miseria misma, son descubiertos los atributos de toda sociedad avanzada: la policía y la mentira democrática.

Con la “nueva concepción” de cárceles, llega y es introducida dentro de los muros la modernidad represiva. Los anunciados objetivos –humanización, salubridad, descongestión de edificios hacinados^[1]– en realidad esconden el deseo de colocar a estos lugares en el mismo nivel que el orden social. Su insuficiencia para este fin condena a las viejas estructuras. Las puertas de las cárceles están abiertas al mundo exterior a fin de que el principio civilizador de nuestro tiempo penetre en ellas: separación técnicamente equipada. Por un largo tiempo, la represión pura fue el único recurso de la autoridad para superar la revuelta. Ahora debe evitar la revuelta desde la raíz, sofocándola inclu-

como un universo hermético sin salida alguna. En todas partes, el capitalismo triunfante da crédito a la idea de un mundo sin escapatoria. Dentro de los muros, el mismo sentimiento de fatalidad debe regir implacablemente.

Las nuevas fortalezas son construidas para notificar a todos de esta pobre alternativa. O te sometes a los mandatos de la inclusión forzada o soportas los rigores de la exclusión; gracias a una abundancia de medios tecnológicos que son imposibles de evadir; gracias a alas en las cuales todo contacto con otros y con el entorno es casi imposible. El principio de aislamiento y celdas disciplinarias ha sido reforzado, por lo que la administración penitenciaria será capaz de usar las veintidós nuevas celdas a su placer para deshacerse de los presos refractarios. Todo ha sido pensado para que los presos no puedan ver ni lo que esta más cerca afuera ni el resto de la cárcel, pero también para que así nada se filtre en lo que puedan oír. Estas celdas están ubicadas generalmente en el piso más alto del edificio, con patios de ejercicio enrejados asignados. Las ventanas más altas de las celdas no permiten ninguna vista. Estas cárceles no tienen nada que envidiar a sus hermanas mayores,

las cárceles que se desmoronan de las cuales la gente se ha escapado, al igual que las partes altas de los barrios proletarios, donde la gente se rebelaba hace diez años, están siendo voladas. Para domar la insubordinación de las poblaciones que han sido desechadas ahí, los “grandes complejos” de los suburbios han sido renovados usando un criterio policial y repintados con los colores de moda. En el medio de la miseria misma, son descubiertos los atributos de toda sociedad avanzada: la policía y la mentira democrática.

Con la “nueva concepción” de cárceles, llega y es introducida dentro de los muros la modernidad represiva. Los anunciados objetivos –humanización, salubridad, descongestión de edificios hacinados^[1]– en realidad esconden el deseo de colocar a estos lugares en el mismo nivel que el orden social. Su insuficiencia para este fin condena a las viejas estructuras. Las puertas de las cárceles están abiertas al mundo exterior a fin de que el principio civilizador de nuestro tiempo penetre en ellas: separación técnicamente equipada. Por un largo tiempo, la represión pura fue el único recurso de la autoridad para superar la revuelta. Ahora debe evitar la revuelta desde la raíz, sofocándola inclu-

como un universo hermético sin salida alguna. En todas partes, el capitalismo triunfante da crédito a la idea de un mundo sin escapatoria. Dentro de los muros, el mismo sentimiento de fatalidad debe regir implacablemente.

Las nuevas fortalezas son construidas para notificar a todos de esta pobre alternativa. O te sometes a los mandatos de la inclusión forzada o soportas los rigores de la exclusión; gracias a una abundancia de medios tecnológicos que son imposibles de evadir; gracias a alas en las cuales todo contacto con otros y con el entorno es casi imposible. El principio de aislamiento y celdas disciplinarias ha sido reforzado, por lo que la administración penitenciaria será capaz de usar las veintidós nuevas celdas a su placer para deshacerse de los presos refractarios. Todo ha sido pensado para que los presos no puedan ver ni lo que esta más cerca afuera ni el resto de la cárcel, pero también para que así nada se filtre en lo que puedan oír. Estas celdas están ubicadas generalmente en el piso más alto del edificio, con patios de ejercicio enrejados asignados. Las ventanas más altas de las celdas no permiten ninguna vista. Estas cárceles no tienen nada que envidiar a sus hermanas mayores,

tracta. Además, el punto no es tanto imponer una disciplina de hierro a una masa indiferenciada de presos sino gestionar hasta el menor detalle de su encarcelamiento. El método represivo no puede desaparecer –este constituye el telón de fondo del universo carcelario– pero tiende a disfrazarse en una fría e impersonal gestión, la cual caracteriza tan bien a nuestros tiempos.

La construcción de nuevas cárceles llega justo a tiempo para reforzar el brazo de un sistema judicial que lamenta la pobreza de sus medios. La institución judicial también funciona por la importancia del ejemplo, que no debe permitir excepciones si debe ser efectiva. Esto es lo que produce la omnipotencia de la ley. Así, hay celdas reservadas específicamente para los discapacitados, alas enteras para drogadictos, para que así nadie escape al encierro. Se entiende cuantas y qué posibilidades de confinamiento^[7] puede proveer a los jueces el diseño antiséptico de estos depósitos de cadáveres. Generalmente, nadie debería escapar de la omnipotencia de este mundo. Mientras la sociedad ha confinado cada perspectiva humana a la lógica del dinero, sin imaginar otro lugar, la cárcel moderna necesariamente aparece

so en pensamiento. La responsabilidad por llevar adelante la tarea de obligar a los individuos no al simple respeto, sino a adoptar las reglas sociales, yace cada vez más en las medidas reformistas. La reforma es la continuación de la represión por otros medios. Incrementa la eficacia del control social. Esta preocupación esta en el centro de la concepción de las nuevas cárceles.

Por primera vez en el siglo XX, la administración penitenciaria posee una nueva y más adecuada herramienta para aplicar la estrategia de su elección a gran escala, antes que responder golpe por golpe. Hasta ahora se ha limitado a dar marcha atrás, liberalizando el régimen penitenciario poco a poco. Ahora, las trece mil celdas establecen un margen de maniobra que permitirá manejar mejor a los presos en conjunto. Podemos imaginar el uso desenfrenado que harán los jueces de este excedente de celdas, seguido de la usual política de encarcelamiento generalmente sistemático. No nos olvidemos que 100.000 penas de cárcel sin posibilidad de libertad condicional son impuestas cada año. Este programa otorga al sistema judicial la posibilidad de anticipar futuras políticas en lo carcelario. La extensión de los medios que fueron

tracta. Además, el punto no es tanto imponer una disciplina de hierro a una masa indiferenciada de presos sino gestionar hasta el menor detalle de su encarcelamiento. El método represivo no puede desaparecer –este constituye el telón de fondo del universo carcelario– pero tiende a disfrazarse en una fría e impersonal gestión, la cual caracteriza tan bien a nuestros tiempos.

La construcción de nuevas cárceles llega justo a tiempo para reforzar el brazo de un sistema judicial que lamenta la pobreza de sus medios. La institución judicial también funciona por la importancia del ejemplo, que no debe permitir excepciones si debe ser efectiva. Esto es lo que produce la omnipotencia de la ley. Así, hay celdas reservadas específicamente para los discapacitados, alas enteras para drogadictos, para que así nadie escape al encierro. Se entiende cuantas y qué posibilidades de confinamiento^[7] puede proveer a los jueces el diseño antiséptico de estos depósitos de cadáveres. Generalmente, nadie debería escapar de la omnipotencia de este mundo. Mientras la sociedad ha confinado cada perspectiva humana a la lógica del dinero, sin imaginar otro lugar, la cárcel moderna necesariamente aparece

so en pensamiento. La responsabilidad por llevar adelante la tarea de obligar a los individuos no al simple respeto, sino a adoptar las reglas sociales, yace cada vez más en las medidas reformistas. La reforma es la continuación de la represión por otros medios. Incrementa la eficacia del control social. Esta preocupación esta en el centro de la concepción de las nuevas cárceles.

Por primera vez en el siglo XX, la administración penitenciaria posee una nueva y más adecuada herramienta para aplicar la estrategia de su elección a gran escala, antes que responder golpe por golpe. Hasta ahora se ha limitado a dar marcha atrás, liberalizando el régimen penitenciario poco a poco. Ahora, las trece mil celdas establecen un margen de maniobra que permitirá manejar mejor a los presos en conjunto. Podemos imaginar el uso desenfrenado que harán los jueces de este excedente de celdas, seguido de la usual política de encarcelamiento generalmente sistemático. No nos olvidemos que 100.000 penas de cárcel sin posibilidad de libertad condicional son impuestas cada año. Este programa otorga al sistema judicial la posibilidad de anticipar futuras políticas en lo carcelario. La extensión de los medios que fueron

estudiados para contener rápidamente cualquier levantamiento o disturbio colectivo, si es que no pueden ser prevenidos, ha llegado al punto en que se afirma que incluso la idea de escapar debe ser aplastada^[2]. La administración penitenciaria se ha beneficiado de los estudios dentro de sus instituciones, notablemente de aquellos llevados a cabo durante el período de Badinter. Grandes cárceles como Loos-les-Lille, la Beumettes, Fleury, etc., son a menudo las primeras en levantarse. La tensión que reina en estos lugares y el alto número de prisioneros muestran como el “problema de superpoblación” es al fin y al cabo solo una cuestión de relación de fuerzas. Por lo tanto, es una cuestión de aislar sistemáticamente a los presos entre sí.

El concepto arquitectónico de las nuevas instituciones está regulado por este imperativo: cárceles de moderadas dimensiones, con la fragmentación y la división de espacios como sus principios esenciales. Comenzando por pequeñas unidades de detención para veinticinco personas, encerradas en celdas individuales, fueron obsesivamente distinguidos con una constante atención a la separación^[3]. Además, la estructura modular hace

estudiados para contener rápidamente cualquier levantamiento o disturbio colectivo, si es que no pueden ser prevenidos, ha llegado al punto en que se afirma que incluso la idea de escapar debe ser aplastada^[2]. La administración penitenciaria se ha beneficiado de los estudios dentro de sus instituciones, notablemente de aquellos llevados a cabo durante el período de Badinter. Grandes cárceles como Loos-les-Lille, la Beumettes, Fleury, etc., son a menudo las primeras en levantarse. La tensión que reina en estos lugares y el alto número de prisioneros muestran como el “problema de superpoblación” es al fin y al cabo solo una cuestión de relación de fuerzas. Por lo tanto, es una cuestión de aislar sistemáticamente a los presos entre sí.

El concepto arquitectónico de las nuevas instituciones está regulado por este imperativo: cárceles de moderadas dimensiones, con la fragmentación y la división de espacios como sus principios esenciales. Comenzando por pequeñas unidades de detención para veinticinco personas, encerradas en celdas individuales, fueron obsesivamente distinguidos con una constante atención a la separación^[3]. Además, la estructura modular hace

del trabajo, sino que todo es pensado en detalle a fin de impedir, si no se prohíbe, toda posible con-fabulación.

Un sofisticado sistema electrónico que encierra al preso en una red fija de vigilancia monitorea cada uno de sus movimientos, a veces retransmitiéndolo a través de un sistema de codificación magnética. Uno pensaría que esta en el Forum des Halles [*centro comercial parisino, N del T*] o en la oficina central del Ministerio de Defensa... Curiosamente, estas técnicas son probadas en la esfera del trabajo y luego hechas comunes en casi todos lados antes de ser importadas al universo de la cárcel. Pero si los directivos han integrado esta constricción al punto en que se vuelve valiosa, los presos, como los trabajadores sometidos, sienten inmediatamente su carácter totalmente opresor. Estas técnicas son el primer instrumento para suavizar las relaciones explosivas entre guardias y presos, con el fin de hacerlas lo más impersonales posible. Al mismo tiempo que el funcionamiento de los edificios se dedica a eliminar los puntos de fricción, envía a cada preso a un ambiente despersonalizado.

Consecuentemente, la opresión se torna más abs-

del trabajo, sino que todo es pensado en detalle a fin de impedir, si no se prohíbe, toda posible con-fabulación.

Un sofisticado sistema electrónico que encierra al preso en una red fija de vigilancia monitorea cada uno de sus movimientos, a veces retransmitiéndolo a través de un sistema de codificación magnética. Uno pensaría que esta en el Forum des Halles [*centro comercial parisino, N del T*] o en la oficina central del Ministerio de Defensa... Curiosamente, estas técnicas son probadas en la esfera del trabajo y luego hechas comunes en casi todos lados antes de ser importadas al universo de la cárcel. Pero si los directivos han integrado esta constricción al punto en que se vuelve valiosa, los presos, como los trabajadores sometidos, sienten inmediatamente su carácter totalmente opresor. Estas técnicas son el primer instrumento para suavizar las relaciones explosivas entre guardias y presos, con el fin de hacerlas lo más impersonales posible. Al mismo tiempo que el funcionamiento de los edificios se dedica a eliminar los puntos de fricción, envía a cada preso a un ambiente despersonalizado.

Consecuentemente, la opresión se torna más abs-

y hechos de vandalismo, cometidos de forma relativamente anónima en las viejas cárceles, pueden ser localizados inmediatamente. Todo ha sido previsto para identificar y castigar directamente a los autores. Una de las actividades más difundidas, quemar los fusibles de un ala entera, será de forma localizada de ahora en más, gracias a la caja de fusibles con la que cuenta cada celda. Ya que las tuberías del baño a veces eran bloqueadas para inundar un piso, se han instalado sifones en tuberías adecuadas bajo cada celda, permitiendo que el autor de tan natural venganza sea identificado inmediatamente. He aquí una aplicación adicional de control individualizado, que demuestra su importancia cuando uno considera que, en muchos casos, la administración penitenciaria no tenía los medios para aplicar estrictamente los despreciables reglamentos internos. Estas estériles cárceles le ofrecen la posibilidad de hacerlo.

Las renovadas penitenciarias han sido adaptadas a las necesidades de fin de siglo. Estamos obligados a notar una paradoja: ahora son las cárceles las que se parecen a las fábricas. No sólo la disposición de los lugares impone reglas de funcionamiento adaptadas a las nuevas técnicas de la organización

y hechos de vandalismo, cometidos de forma relativamente anónima en las viejas cárceles, pueden ser localizados inmediatamente. Todo ha sido previsto para identificar y castigar directamente a los autores. Una de las actividades más difundidas, quemar los fusibles de un ala entera, será de forma localizada de ahora en más, gracias a la caja de fusibles con la que cuenta cada celda. Ya que las tuberías del baño a veces eran bloqueadas para inundar un piso, se han instalado sifones en tuberías adecuadas bajo cada celda, permitiendo que el autor de tan natural venganza sea identificado inmediatamente. He aquí una aplicación adicional de control individualizado, que demuestra su importancia cuando uno considera que, en muchos casos, la administración penitenciaria no tenía los medios para aplicar estrictamente los despreciables reglamentos internos. Estas estériles cárceles le ofrecen la posibilidad de hacerlo.

Las renovadas penitenciarias han sido adaptadas a las necesidades de fin de siglo. Estamos obligados a notar una paradoja: ahora son las cárceles las que se parecen a las fábricas. No sólo la disposición de los lugares impone reglas de funcionamiento adaptadas a las nuevas técnicas de la organización

impermeables los diferentes sectores de confinamiento. Por ejemplo, los sectores de películas y el socio-educacional, aunque colocados en la misma planta del mismo edificio, no pueden comunicarse bajo ninguna circunstancia. Controladas electrónicamente, las entradas inter-bloqueadas dirigen y regulan cada movimiento, ya sea horizontal o vertical^[4]. El acceso a los techos se dificulta debido a la presencia de un pretil^[5]. El número de patios para caminar se ha aumentado para reducir el número de presos reunidos en uno de los momentos más favorable para la acción colectiva. Se han mejorado y, sobre todo, sistematizado los dispositivos para prevenir a potenciales rebeldes ganar lugares en la estructura de la cárcel, en comparación con la mayoría de las cárceles existentes. Todo intento de revuelta debe tener en cuenta estos obstáculos en su extensión. Estamos seguros que la rabia y el ingenio de los rebeldes sabrán como descifrarlo.

En este ajuste de seguridad reforzada, la administración penitenciaria planea ocupar el tiempo de los presos. La pseudo-actividad educacional será ampliamente distribuida. Esta pequeña animación triste intenta sobre todo presentar una imagen de

impermeables los diferentes sectores de confinamiento. Por ejemplo, los sectores de películas y el socio-educacional, aunque colocados en la misma planta del mismo edificio, no pueden comunicarse bajo ninguna circunstancia. Controladas electrónicamente, las entradas inter-bloqueadas dirigen y regulan cada movimiento, ya sea horizontal o vertical^[4]. El acceso a los techos se dificulta debido a la presencia de un pretil^[5]. El número de patios para caminar se ha aumentado para reducir el número de presos reunidos en uno de los momentos más favorable para la acción colectiva. Se han mejorado y, sobre todo, sistematizado los dispositivos para prevenir a potenciales rebeldes ganar lugares en la estructura de la cárcel, en comparación con la mayoría de las cárceles existentes. Todo intento de revuelta debe tener en cuenta estos obstáculos en su extensión. Estamos seguros que la rabia y el ingenio de los rebeldes sabrán como descifrarlo.

En este ajuste de seguridad reforzada, la administración penitenciaria planea ocupar el tiempo de los presos. La pseudo-actividad educacional será ampliamente distribuida. Esta pequeña animación triste intenta sobre todo presentar una imagen de

las nuevas cárceles que es un poco más respetable que la imagen de una tumba de alta tecnología. Por otro lado, son instalados auténticos sitios industriales pequeños en estas estructuras de la cárcel, las cuales suelen estar ubicadas en los barrios de verdaderas Zonas Industriales. Todo nos lleva a pensar que esto no es un simple bricolaje, sino más bien que habrá una explotación a gran escala del trabajo en las cárceles. Algunas firmas privadas se han asociado con la gerencia de estos lugares a través de contratos. Estas firmas reducen artificialmente sus costos de construcción a fin de atraer al mercado. Tienen la intención de compensar esto de ahora en más a través de la explotación de las instituciones penitenciarias, lo que es decir del sudor de los presos. Están encargadas con los “acuerdos de refugio”, como estas mierdas se atreven a llamarlo, de la lavandería, la cafetería, la salud y, por supuesto, del trabajo y la educación de los presos. Así es como el sistema judicial tiene la intención de racionalizar financieramente las cárceles, sin dejar de lado la integración de unas series económicas en sus estudios preliminares, negociando con materiales^[6] y personal. Las innovaciones técnicas y la introducción de

personal privado limitarán el personal (y las prerrogativas) de carceleros. Más allá del parloteo publicitario, la preocupación de hacer estructuras con la apariencia de empresas de alta tecnología, que son económicas y perfectamente controlables al mismo tiempo, es claramente visible. Quizás sea esta la verdadera naturaleza de lo que el sistema judicial ve como la “apertura de las cárceles al mundo”.

La asunción de la responsabilidad individual que se invocada constantemente a fin de forzar a los individuos a inclinarse ante la racionalidad del trabajo, también se usa para someter a los presos a la racionalidad de las cárceles e inducirlos a participar en la administración de su propio encarcelamiento. La administración penitenciaria ya tiene un arsenal de medidas coercitivas a su disposición para individualizar la duración del castigo (favores y condiciones concedidas sobre las bases de mérito, el tribunal interno de prisión, encierro en solitario y celdas de castigo, supresión de las visitas y actividades, etc.). La modernización refuerza y extiende el campo de los sórdidos cálculos que intentan someter a los presos. En estas nuevas fábricas de aniquilamiento, los daños

las nuevas cárceles que es un poco más respetable que la imagen de una tumba de alta tecnología. Por otro lado, son instalados auténticos sitios industriales pequeños en estas estructuras de la cárcel, las cuales suelen estar ubicadas en los barrios de verdaderas Zonas Industriales. Todo nos lleva a pensar que esto no es un simple bricolaje, sino más bien que habrá una explotación a gran escala del trabajo en las cárceles. Algunas firmas privadas se han asociado con la gerencia de estos lugares a través de contratos. Estas firmas reducen artificialmente sus costos de construcción a fin de atraer al mercado. Tienen la intención de compensar esto de ahora en más a través de la explotación de las instituciones penitenciarias, lo que es decir del sudor de los presos. Están encargadas con los “acuerdos de refugio”, como estas mierdas se atreven a llamarlo, de la lavandería, la cafetería, la salud y, por supuesto, del trabajo y la educación de los presos. Así es como el sistema judicial tiene la intención de racionalizar financieramente las cárceles, sin dejar de lado la integración de unas series económicas en sus estudios preliminares, negociando con materiales^[6] y personal. Las innovaciones técnicas y la introducción de

personal privado limitarán el personal (y las prerrogativas) de carceleros. Más allá del parloteo publicitario, la preocupación de hacer estructuras con la apariencia de empresas de alta tecnología, que son económicas y perfectamente controlables al mismo tiempo, es claramente visible. Quizás sea esta la verdadera naturaleza de lo que el sistema judicial ve como la “apertura de las cárceles al mundo”.

La asunción de la responsabilidad individual que se invocada constantemente a fin de forzar a los individuos a inclinarse ante la racionalidad del trabajo, también se usa para someter a los presos a la racionalidad de las cárceles e inducirlos a participar en la administración de su propio encarcelamiento. La administración penitenciaria ya tiene un arsenal de medidas coercitivas a su disposición para individualizar la duración del castigo (favores y condiciones concedidas sobre las bases de mérito, el tribunal interno de prisión, encierro en solitario y celdas de castigo, supresión de las visitas y actividades, etc.). La modernización refuerza y extiende el campo de los sórdidos cálculos que intentan someter a los presos. En estas nuevas fábricas de aniquilamiento, los daños